

## **En un centro budista...**

Era la primera vez que me acercaba a un centro budista, que compartía y veía a un monje, ¡un monje de verdad!, siempre los había visto por televisión...

Resultó una experiencia muy enriquecedora, no solamente por toda la información que nos proporcionaron y el interés con que lo hicieron (parecíamos auténticos paparazzis)...

Pero lo bonito llegó después, cuando ya nos relajamos y empezó su compartir más directo, su acogida, el permitirnos acompañarles en su oración.

Me sentía expectante, todo era nuevo para mí, ¿qué pasará, qué harán...? Compartí su oración durante casi dos horas, recé a su Buda, observaba atenta cada movimiento, cada palabra o canto que le dedicaban. A veces no entendía nada, el idioma me lo impedía, pero me uní a ellos con mucha paz y tranquilidad.

Al finalizar compartimos con libertad les expliqué cómo me había sentido junto con lo que nos separaba y unía en ambas religiones, todo ello amenizado con un pequeño aperitivo y risas.

En ningún momento dudaron en compartir conmigo lo mejor y peor del budismo, sus problemas y situación actual en el mundo, especialmente en Nepal.

Cuando compartes con hermanos de diferentes religiones descubres que en el fondo todos somos hijos de un mismo Dios, lo llames como lo llames y que la meta a alcanzar es la misma.

Al finalizar este encuentro me ofrecieron la oportunidad de volver siempre que quisiese o necesitase para poder compartir un ratito de paz y oración.

A veces nos cuesta salir de nosotros, pensamos que somos el centro, el ego del mundo y cuando descubres algo más, te das cuenta de que hay nuevos horizontes, que estos se amplían y que de vez en cuando nos viene muy bien abrirnos a ellos...

*Ana Bou*